



Daniel Salas
Profesor e Investigador
CENTRUM Católica Graduate Business School

Lo Que se Debe y lo Que No se Debe Hacer

Educación Peruana

¿Puede dejarse la educación en manos privadas? ¿Debería el Estado dejar este servicio enteramente en manos del mercado? La abrumadora evidencia nos dice que esto no es posible.

La sostenibilidad del país depende de la formación de sus ciudadanos, tanto para el desarrollo de una nueva ética como para el avance en sus capacidades productivas. Esto es especialmente crítico en un contexto en el que el campo productivo no es predecible ni siquiera en un corto plazo. La tecnología avanza y, junto con ella, nuevos procesos y nuevas exigencias a las que es menester adaptarse constantemente.

Por eso mismo, el país no tiene futuro sin educación. Ahora bien, hay que abandonar la idea de que la educación no es muy diferente que transmitir información. Con el acceso casi libre a todo tipo de información, esta noción se ha hecho más irrelevante aun. La educación consiste más bien en el desarrollo de capacidades. Por ello mismo el

aula debe convertirse en un espacio de generación (no de repetición) de conocimiento. Ello significa que la experiencia educativa no se puede reemplazar por la crianza que se recibe en casa. Solamente padres muy educados y con mucho tiempo para dedicarles a sus hijos, que son una mínima minoría, podrían sustituir en casa lo que es posible realizar en la escuela, si en ella existe la primera condición necesaria para su funcionamiento: un buen maestro o una buena maestra. En segundo lugar de importancia se halla una buena infraestructura y en tercer lugar, las tecnologías.

¿Puede dejarse la educación en manos privadas? ¿Debería el Estado dejar este servicio enteramente en manos del mercado? La abrumadora evidencia nos dice que esto no es posible. En primer lugar porque la oferta educativa privada es incapaz de cubrir a todos los

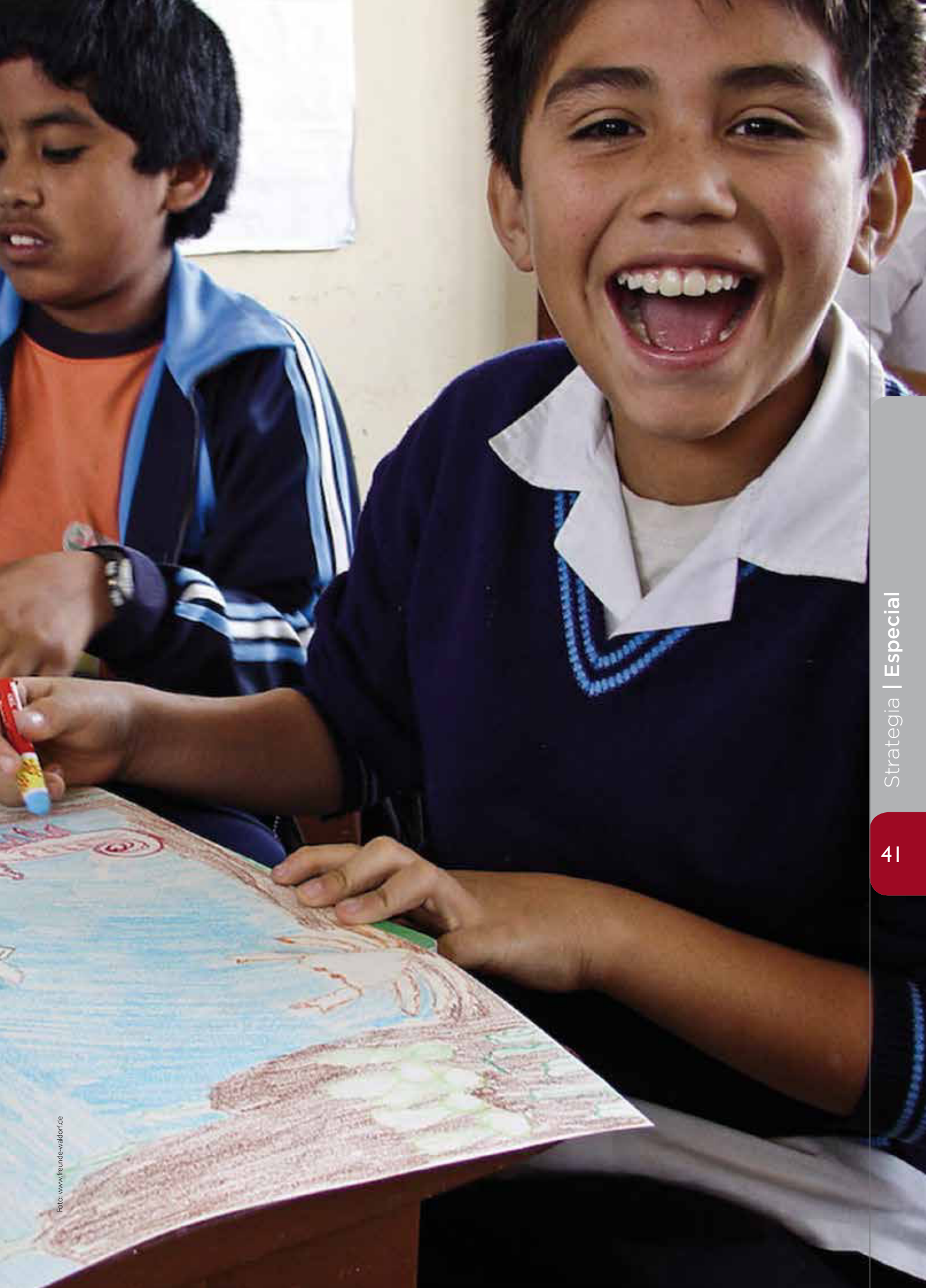


Foto: www.freunde-valdor.de



Foto: www.ipnews.net

que requieren este servicio, que además debe ser ofrecido en la lengua nativa de los estudiantes y atendiendo al contexto cultural y social en el que viven. En segundo lugar, los casos observados en diversas experiencias mundiales señalan que la privatización genera una competencia entre las instituciones por mayores ganancias en desmedro de la calidad. A diferencia de otros servicios, en el caso de la educación la desregulación y

la competencia no desarrollan una mejora sino que, al contrario, producen como resultado notables caídas debido a que las instituciones que administran las escuelas tienden a sacrificar los resultados pedagógicos en favor de los resultados económicos. Hay que recordar además que una educación de excelencia implica necesariamente la experiencia de la diversidad. Las escuelas privatizadas y que reciben beneficios del Estado según su desempeño, como ha ocurrido en Chile o Inglaterra, empiezan a discriminar a los estudiantes con menos capacidades, que normalmente son los que provienen de familias sin educación, y se convierten en entidades elitistas. Ocurre así que el Estado subvenciona escuelas que finalmente se convierten en instituciones excluyentes que ahondan más las diferencias entre favorecidos y desfavorecidos.

La evidencia indica qué políticas deben evitarse debido a que deterioran la calidad educativa y que por tanto, constituyen una mala inversión:

1. La política de cupones o subsidio a la demanda, propuesta por

Milton Friedman, de cuyo fracaso hay muchos ejemplos.

2. La priorización de tecnología sin que haya infraestructura para su uso adecuado y cuando se carece de maestros capacitados para utilizarla en el aula.
3. La construcción de escuelas especiales para los más capacitados, como los colegios mayores y emblemáticos, pues se convierten

Lo que debe hacerse con la educación peruana es sencillo en términos conceptuales pero sin duda complejo en términos operativos.



Foto: www.unavarietas

en excusas para no invertir en todos y especialmente en quienes más lo necesitan.

4. Las restricciones a los directores para decidir contrataciones, pues son ellos los que mejor conocen la realidad de su escuela. El director no debe ser un operador, sino un gestor.
5. Los programas curriculares inflexibles, que desincentivan la creatividad de los maestros y de los mismos estudiantes. Las asignaturas tampoco tienen que estar limitadas. En Singapur hay horas dedicadas a tareas que estudiantes y profesores proponen y que no constituyen una asignatura particular.
6. El Plan Lector que, tal como está diseñado actualmente, incentiva la injerencia de las editoriales que presionan para que los maestros programen la lectura de sus libros. Los planes lectores, por el contrario, deben ser absolutamente abiertos, flexibles, y negociados entre profesores y estudiantes. El gusto por la lectura se desarrolla, no se impone. La mejor estrategia es que el estudiante comience leyendo

textos que llamen su atención sobre los temas que más le gustan, y no solamente literatura.

7. La política de aumentar escalonadamente los salarios de acuerdo con los logros. Por el contrario, primero hay que aumentar los salarios a fin de convertir la docencia en una carrera atractiva, para luego exigir resultados. Un profesor que comienza su carrera con un bajo salario no estará motivado ni tendrá recursos para dedicarse enteramente a su trabajo y mucho menos para capacitarse.

Asimismo, es posible definir la lista de prioridades para lograr el gran salto educativo que el país requiere para modernizarse y desarrollar su competitividad mundial:

1. Convertir en atractiva la carrera docente mediante la estructuración de un escalafón con salarios altos.
2. Invertir en la formación de los docentes, tanto en el nivel de pregrado como de postgrado.
3. Incentivar en la población la exigencia de calidad educativa y de

la educación como un derecho, de manera que sea muy difícil a futuros gobiernos revertir los avances ya logrados.

4. Desarrollar un currículo nacional flexible que tenga como eje principal el desarrollo de las capacidades éticas, comunicativas, matemáticas, y lógicas. Las artes y las humanidades, que incentivan la imaginación y la creatividad, deben ir de la mano con la lógica y las ciencias, que incentivan el pensamiento formal.

Ciertamente, lo que debe hacerse con la educación peruana es sencillo en términos conceptuales pero sin duda complejo en términos operativos. Significa enfrentarse tanto a los intereses de quienes buscan privatizarla a toda costa como a intereses de grupos sindicales. Hay que considerar además que la educación de calidad para todos, antes que un gasto, es una inversión que dará altísimos retornos para todos. Si no tomamos en cuenta el beneficio de tener una población altamente educada, seguiremos viendo a la educación como un asunto secundario. ■

